

El M.A.R. y las nuevas tecnologías

Enrique Baquedano Pérez(*)

* Director del Museo
Arqueológico Regional de la
Comunidad de Madrid.
Plza. de las Bernardas, s/n
Alcalá de Henares, 28801

Resumen

El Museo Arqueológico Regional (M.A.R.) es la institución cultural a la que la Comunidad de Madrid ha confiado la custodia de su patrimonio cultural y la promoción de la investigación arqueológica entre el público. Este nuevo museo, además de ejercer las labores propias de estas instituciones, conservar, exponer y difundir, en este caso, el patrimonio arqueológico de la región, dota de especial importancia a su sección dedicada a la investigación. El equipo del M.A.R. se muestra muy favorable a la utilización de nuevas tecnologías con el fin de contribuir a un mejor entendimiento del discurso propuesto, apostando por un razonable eclecticismo que estudie caso a caso las necesidades y conveniencias de cada proyecto.

Palabras clave

Museo Arqueológico Regional, Madrid, España, Nuevas tecnologías, Museografía.

Abstract

The *Museo Arqueológico Regional* is the cultural institution to which the *Comunidad de Madrid* has entrusted the custody of its cultural heritage and the promotion of archaeological research for public dissemination. This new Museum, as well as working on their own labours, curation, exhibition and diffusion of the archaeological remains of our region, takes priority over its research unit. The M.A.R. staff is in favour of using new technologies in order to a better understanding of the suggested discourses, betting for a reasonable eclecticism which study case to case each project necessities.

Keywords

Museo Arqueológico Regional, Madrid, Spain, New technologies, Museography.

El Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid se crea como consecuencia de una nueva realidad político-administrativa basada en nuestra Constitución, conocida como "la España de las Autonomías", que en materia de cultura, incluyendo museos y patrimonio arqueológico, es radicalmente distinta del país centralizado que heredamos del régimen anterior, la dictadura franquista.

En concreto, la Comunidad de Madrid recibió las competencias culturales previstas en su Estatuto de Autonomía, en fecha 19 de abril de 1985, por el Decreto 680/1985, sobre traspaso de funciones y servicios desde la Administración General del Estado a la jovencísima entidad autonómica nacida en 1983.

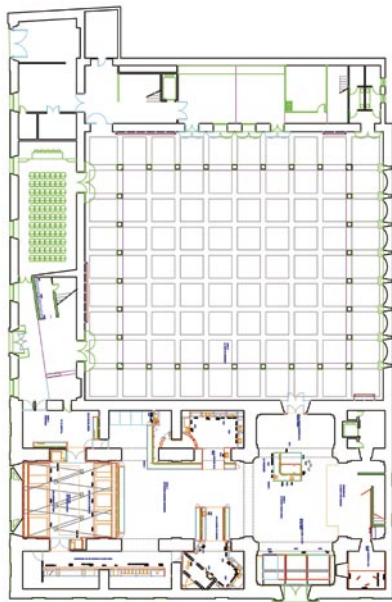


Figura 1. Planta baja y claustro.

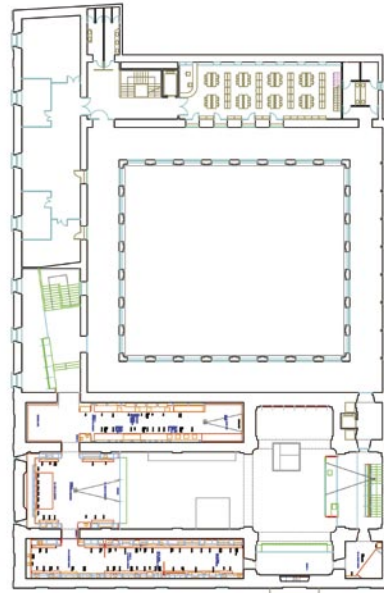


Figura 1. Planta alta y claustro.

Respecto del patrimonio arqueológico, esta nueva situación generó un grave problema, no previsto con antelación, derivado de la inexistencia de un Museo Provincial de Bellas Artes madrileño. En el resto de las provincias españolas los museos provinciales, con su sección de arqueología incluida (cuya gestión, aunque no su titularidad, ha sido transferida desde la AGE a las CC.AA.), ya eran receptores de los objetos procedentes de excavaciones y prospecciones arqueológicas, donaciones y hallazgos fortuitos. Pero en Madrid esa función la cumplía el Museo Arqueológico Nacional, y el Museo Nacional de Ciencias Naturales en relación al patrimonio paleontológico.

Ninguno de estos museos nacionales fue, en buena lógica, transferidos a la Comunidad de Madrid y, por ello, el problema creado era verdaderamente peliagudo y urgente, pues los objetos arqueológicos rescatados debían custodiarse en algún sitio y en óptimas condiciones.

En 1985 se decidió empezar, en Alcalá de Henares, la rehabilitación de un antiguo convento desamortizado del s. XVII, llamado de la Madre de Dios, que ha sido sometido a lo largo del tiempo a todo tipo de transformaciones interiores para albergar los muchos usos a que fue destinado en su historia.

La rehabilitación del destartado edificio comenzó en 1987 y se prolongó, hasta el 25 de mayo de 1999 en que se inauguraron las obras del nuevo museo.

En paralelo, los responsables culturales de la Comunidad adquirieron una nave prefabricada que instalaron en la alcalaína finca del Juncal. Dicha nave, con el paso de los años, se quedó pequeña y la acumulación de enseres supuso el caos que, más tarde, conseguimos racionalizar, no sin mucho esfuerzo.

Un edificio rehabilitado

La rehabilitación del edificio fue proyectada y dirigida por el arquitecto D. Jaime Lorenzo, quien, a pesar de tener un programa de usos insuficientemente definido por el cliente, planteó una distribución cercana a las necesidades del museo, algo por otra parte habitual no sólo en nuestro país.

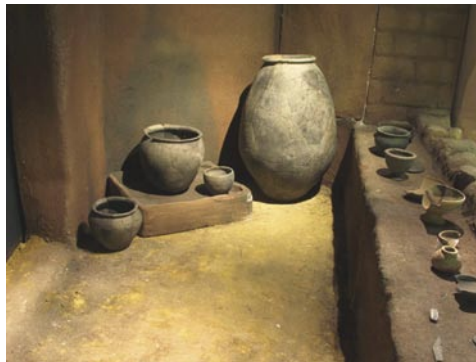
Por plantas, la distribución del programa es la siguiente:

En el sótano se encuentran los **Almacenes**, por debajo del patio central, con unos 400 metros cuadrados y donde se ha conservado *in situ* una arquería aparecida en la excavación arqueológica preventiva, perteneciente al primitivo convento del siglo XVI.

La Planta baja incluye el **Vestíbulo**, que funciona como la rótula en torno a la cual gira la vida del Museo, con el punto de control, información y consigna, por donde se accede al resto del edificio, a la antigua Iglesia, al Claustro, al Aula de Seminarios y, mediante un cuerpo de escaleras, a la planta superior.

El **Aula de Seminarios** está dedicada a la memoria del Profesor Manuel Fernández-Miranda que tanto hizo por la arqueología madrileña y española. Cuenta con 77 butacas y los sistemas más modernos de comunicación. Esta sala tiene el tamaño justo para hacer actividades de tipo disciplinar, cursos y seminarios, aunque evidentemente no sirve para actos masivos.

Figura 5. Vista en sala del interior de una cabaña de la Edad del Hierro.



También en la planta baja se encuentra la zona de los **Talleres**, de Arqueología, Restauración y Fotografía.

En la entreplanta se ubica la **Sala de Investigadores**, con cinco puestos de trabajo, que es pequeña a todas luces.

En la planta superior, la **Biblioteca**, que lleva el nombre de D. Emeterio Cuadrado, porque con su biblioteca privada fundamos esta dependencia, posee una capacidad para 12.000 volúmenes y tiene 34 puntos de lectura y consulta. Seguramente el espacio de la biblioteca, con luz cenital, es el lugar más amable y cómodo de la Casa, pero también es el lugar destinado a que sus usuarios, investigadores y estudiantes de especialidad, pasen largas jornadas de estudio.

En esta misma planta se encuentra la zona de **Oficinas**, donde están juntos conservadores y administrativos con el objetivo de romper la habitual división informativa entre los diferentes gestores.

Por último, la antigua iglesia en sus dos plantas y el claustro en la planta baja, se destinan a **Exposición permanente**, y la planta alta del claustro a **Sala de Exposiciones temporales**.

Además contamos con un espacio para la **Tienda del Museo**, ubicada a la salida de las salas de exposiciones.

En definitiva, los espacios actuales cumplen las funciones básicas del Museo, si bien algunos deben crecer y así está previsto sobre un solar contiguo al Museo y acristalando el patio para su uso durante todo el año

La gestión del Museo

Con respecto a otros museos, el M.A.R. es un museo completamente nuevo, que parte de cero. No se trata de un museo ya existente que cambia de sede, se trata de un nuevo museo con todas las dificultades que eso entraña. Inexistencia de personal, de mobiliario, de equipamiento técnico, de fondos bibliográficos y fotográficos, etc., y con el problema añadido de unos fondos dispersos que aún hoy estamos recopilando.

La tarea ha sido francamente complicada, como es fácil de imaginar, aunque hemos contado con un importante aliado en el consenso de las fuerzas políticas madrileñas. Los tres grupos políticos representados en el parlamento regional, la Asamblea de Madrid, respaldaron el Decreto 163/1997 de 27 de noviembre de creación del museo y esos mismos grupos acordaron unánimemente en el Ayuntamiento de Alcalá de Henares la cesión del edificio a la Comunidad para su transformación en el M.A.R.

En dicho decreto el museo se crea como un "Órgano de gestión sin personalidad jurídica propia" que le otorga menos autonomía que un organismo autónomo y más que la unidad admi-



Figura 6. Vista del patio del Museo.

nistrativa habitual, cuando ese decreto se desarrolle e incremente la agilidad y eficacia gestora del centro.

Desde el punto de vista de la organización interna, el Museo cuenta con las áreas habituales en los museos estatales, aunque Conservación e Investigación son, transitoriamente, un solo área.

El director del Centro, que asume también las funciones gerenciales, reporta a un Consejo de Administración, presidido por el Consejero responsable de asuntos culturales, con la denominación actual de Cultura y Deportes.

La Conservación de los materiales arqueológicos

La conservación de los restos materiales del patrimonio arqueológico mobiliario es seguramente el reto más difícil y más trascendente de entre los objetivos del M.A.R.

En efecto, es tal la cantidad de intervenciones propias de la arqueología preventiva que se realizan en la región de Madrid, derivadas de la permanente realización de grandes obras de infraestructuras, polígonos, viviendas, etc., que la custodia ordenada y en buenas condiciones medio ambientales y de seguridad de los materiales aparecidos, es una obligación tan complicada como de forzado cumplimiento moral con las generaciones futuras y con la legislación vigente.

En el M.A.R. contamos con unos almacenes controlados informáticamente en humedad y temperatura con el programa Hamwell para su seguimiento en tiempo real. También disponemos de un sofisticado sistema de vigilancia antiintrusiva, y humana de veinticuatro horas diarias.

El inventariado y catalogación se realizan con un programa propio, simplificado del DOMUS, que resulta excesivamente complejo para las necesidades específicas del M.A.R.

Dependientes del Área de Conservación e Investigación del Museo, contamos con Talleres de Arqueología, Restauración y Fotografía, verdaderamente bien dotados de equipamiento humano y técnico. Un vehículo todoterreno, una estación total topográfica o las mejores cámaras fotográficas analógicas y digitales del mercado son sólo algún ejemplo del equipamiento que unos excelentes profesionales tienen a su disposición.

La investigación arqueológica

En el M.A.R. sabemos que la investigación es la sabia de toda acción cultural del centro. La propia disciplina arqueológica no es sino un método de trabajo aplicado al conocimiento de la Historia. La Arqueología es investigación y esa investigación alimenta las colecciones que se conservan y los conocimientos que se transmiten, tanto al gran público como a los otros investigadores.

Es objetivo del Museo crear un Área de Investigación en un edificio cercano al principal, pero entretanto, ya hemos iniciado un importante programa de proyectos propios de investigación y de apoyo a proyectos externos.



Figura 7. Vista del patio del Museo.

Como proyectos propios, el M.A.R., lidera la creación de un Parque Arqueológico en el yacimiento celtibérico del Llano de la Horca (Santorcaz) para describir la vida de “Los Últimos Carpetanos”, cuya investigación corre a cargo de Gonzalo Ruiz Zapatero, Gabriela Märten, Miguel Contreras y Enrique Baquedano.

Importantísimo proyecto es también “La emergencia de la complejidad en el Paleolítico inferior de la Península Ibérica”, cuyo investigador principal es Manuel Santonja, que incluye a numerosos investigadores de varios centros nacionales y extranjeros.

Gestionado por la Fundación Duques de Soria, pero promovido inicialmente por el M.A.R., el proyecto de investigación en los yacimientos paleolíticos de Pinilla del Valle, dirigido por Enrique Baquedano, José M^a Bermúdez de Castro y Alfredo Pérez González, es el proyecto estrella de la arqueología madrileña.

Al mismo tiempo, colaboramos, con apoyo humano y técnico, en los proyectos de arqueología preventiva más interesantes y cuyos directores o la Dirección General de Patrimonio Histórico, así nos lo solicitan.

Con esta misma Dirección General de Patrimonio Histórico autonómica nos proponemos crear el Centro de Documentación de la Arqueología Madrileña, una manera de acceder a los informes y memorias de las intervenciones arqueológicas, que se cuentan por miles, y que son de imposible publicación en papel. Dicha documentación se encuentra depositada en la Dirección General referida y pretendemos que se pueda acceder virtualmente a ellas desde los puntos de conexión informativa de la Biblioteca “Emeterio Cuadrado”. Somos conscientes de la complejidad de esta operación que nos hemos marcado como objetivo sin fecha.

Para garantizar la cualificación de los arqueólogos profesionales que intervienen en nuestra región, sugerimos al Colegio de Doctores y Licenciados, sección de Arqueología, la convocatoria de unos “Cursos de Formación Permanente para Arqueólogos”, de los que ya hemos organizado los siguientes:

- Técnicas de conservación y restauración para arqueólogos, por M^a José Alonso
- Principios de estratigrafía en Arqueología, por Pedro Mateos
- La cerámica romana..., por Miguel Beltrán
- El Paleolítico en Madrid..., por Manuel Santonja
- Fotografía arqueológica..., José Latova

Todos ellos han recibido una excelente acogida de inscritos, lo que dada la abulia ambiental nos ha sorprendido a los propios convocantes y profesores.

Difundir los conocimientos arqueológicos

Nunca hemos perdido la referencia en esta “Casa de los Arqueólogos” de quiénes son los destinatarios últimos de nuestro trabajo: los no arqueólogos.



Figura 8. Detalle de la sala dedicada al Madrid medieval. Utilización del plasma como recurso expositivo.



Figura 9. Detalle del interactivo de la sala dedicada al Madrid de la Edad moderna. Un plasma aporta información adicional al mapa de Texeira.

Como señala la Ley del Patrimonio Histórico Español, en su preámbulo, el fin último del Patrimonio Histórico es ponerlo a disposición de los ciudadanos, porque unos ciudadanos mejor informados constituyen pueblos más libres. Más exactamente, la Ley dice que “la cultura es camino seguro hacia la libertad de los pueblos”.

Y en esa dirección trabajamos en el M.A.R.

La sede del Museo se inauguró, en 1999, con una exposición titulada “Un Museo para todos”, que contaba de una manera pedagógica los conceptos básicos que inspiraban la creación del centro y su futura actividad.

En paralelo, y mientras trabajábamos en la Exposición permanente, se presentaron un total de once exposiciones temporales, todas ellas de temática exclusivamente arqueológica, de las que la más célebre ha sido la bautizada “Bifaces y elefantes”, con enorme éxito de público.

En los próximos días, inauguraremos la exposición temporal “Pioneros de la Arqueología en España. Del siglo XVI a 1912”.

En el apartado de ediciones, el M.A.R., además de los catálogos de sus exposiciones, edita periódicamente la Revista “Zona Arqueológica”, ha editado la Guía del Museo, cuatro volúmenes de Miscelánea en Homenaje a Emiliano Aguirre y ha coeditado una monografía sobre la madrileña colección Bento del Museo Arqueológico de Barcelona y un libro de difusión científica, “Entre homínidos y elefantes”.

También se han editado réplicas de piezas arqueológicas y numerosos objetos de recuerdo alusivos a piezas y al logotipo del Museo, que es la esquematización de un sol que decora simbólicamente el vaso campaniforme excavado por Obermaier en el yacimiento de las Carolinas.

También, al objeto de realizar una mejor difusión cultural, el Museo ha organizado visitas guiadas, tres visitas al día, en horario previamente establecido para grupos, jornadas de puertas abiertas en la Semana de la Ciencia y Talleres infantiles o para conmemorar el día internacional de los museos, el 18 de mayo.

La Exposición permanente

La Exposición permanente es, lógicamente, el elemento esencial en la acción difusora del Museo. Su concepción desde origen está en línea con la nueva museografía arqueológica, inaugurada en España por el MARQ de Alicante, pero no por afán de ser más modernos o novedosos que los demás, sino por una serie de circunstancias que así lo aconsejan:

1ª.- la ubicación a escasos treinta kilómetros del M.A.N., cuya Exposición permanente es un buen ejemplo de la museografía arqueológica tradicional. El M.A.N. es más un museo de arte antiguo que de arqueología según la concepción actual de nuestra disciplina. No sólo no pretendemos competir con el M.A.N., sino que nos consideramos una parte complementaria.



Figura 10. Recreación de la excavación del yacimiento de Aridos en la sala dedicada a los primeros pobladores de nuestra comunidad.



Figura 11. Vista en sala de la reconstrucción de una cabaña de la Edad del Bronce.



Figura 12. Sala dedicada al Madrid de la Edad moderna.



Figura 13. Sala de metodología arqueológica. El visitante puede, jugando, convertirse en arqueólogo gracias a los interactivos.

2ª.- Las colecciones del M.A.R., procedentes en buena medida de la Arqueología preventiva, tienen interesantísimas piezas desde el punto de vista documental, pero escasas como piezas singulares, estéticamente hablando.

3ª.- El M.A.R. está pensado como una prolongación del aula en la que se imparte la Historia de los humanos en el territorio que es hoy la Comunidad de Madrid. Por ello, los recursos pedagógicos son imprescindibles, tanto como la amenidad y la interactividad en la visita.

Con estos parámetros nos planteamos una exposición que pretende contar la historia de la vida cotidiana en la Comunidad de Madrid, es decir, aquellos aspectos de la actividad humana que conocemos preferentemente gracias a la arqueología.

Las palabras clave que guían el discurso son: **hábitat, asentamiento, poblado y casa.**

El recorrido, que incluye las dos plantas de la antigua iglesia y la inferior del claustro, comienza con una primera unidad de recepción en la que se explica la historia del edificio, los servicios del Museo y la procedencia de nuestro logotipo.

Esta unidad I sirve para regular el acceso a las unidades II y III en las que, de forma contingente, se proyecta un gran audiovisual de introducción a la geología y paleontología madrileñas y a los testimonios de los primeros humanos que ocuparon esas tierras.

Entre la unidad III y la IV tenemos una gran vitrina para presentar novedades procedentes de los más recientes ingresos de piezas en el Museo.

La unidad IV describe los hábitos de los primeros grupos productores, describiendo sus poblados y costumbres funerarias y los importantes descubrimientos tecnológicos desde el Neolítico hasta la segunda Edad del Hierro.

La unidad V cuenta la vida cotidiana en la Hispania romana con los muchos testimonios de yacimientos madrileños entre los que destaca la ciudad de Complutum.

El mundo medieval es asunto de la unidad VI con tres apartados distintos dedicados a la época hispanovisigoda, a la cultura hispanomusulmana y a la sociedad feudal o señorial.

El Madrid del Siglo de Oro que recibe la Corte del Emperador, con sus producciones reales y populares se narra en la unidad VII que se articula entorno al plano madrileño de Teixeira.

Y aquí acaba el discurso histórico, en un momento previo a la Ilustración que la Comunidad de Madrid, con buen criterio, tiene previsto contar en el Museo que se instalará en el conjunto edificado por el Marqués de Goyeneche en Nuevo Baztán.

Nuestra Exposición permanente aún cuenta con dos unidades más. La unidad VIII denominada "Conocer, no inventar" para explicar los objetivos, medios y técnicas propias de la Arqueología, la unidad IX y última, instalada en la parte inferior del claustro, recoge los mosaicos de la Casa de Baco, de Complutum, y otros elementos epigráficos procedentes de distintos puntos de la región.

Esta unidad IX recrea un atrio romano y comunica directamente con la unidad V dedicada a la sociedad hispanorromana.

Nuevas tecnologías y técnicas museográficas

Sería un disparate que este Museo, como cualquier otro o cualquier otra infraestructura cultural no aprovechara los últimos avances técnicos que ya están a disposición de los usuarios con un coste económico razonable. Y esto es lo que hemos hecho en el M.A.R.

En principio, cabe señalar que nuestro Museo es un centro completamente informatizado desde los almacenes a la sala de máquinas. Se puede conectar informáticamente casi desde cualquier punto de la Casa. Lo principal es que nuestro inventario es digital, incluyendo la fotografía de catálogo y de los procesos de restauración. Reservamos la fotografía analógica, con cámara de banco, de mayor resolución (aunque poseemos una cámara digital con 17 millones de píxel) para fotografías que van a ser impresas con una gran calidad en gran formato.

Todos los puntos de trabajo del Museo tienen conexión a la red y, muy especialmente, los 34 puestos de trabajo en la Biblioteca y los 5 de la Sala de Investigadores. Queremos que los investigadores externos se sientan como en su Casa (hasta les hemos puesto un salón de té), y gocen de todas las facilidades para realizar sus tareas. Lógicamente, contamos con todo el apoyo de equipamiento informático para el trabajo en el campo y el soporte y mantenimiento de la empresa pública ICM, que nos suministra cuanta necesidad de hardware o software precisamos.

Ya hemos referido anteriormente los medios tecnológicos que usamos para el control de las condiciones ambientales y para la vigilancia antiintrusiva que graba los espacios principales 24 horas al día.

Pero donde se han aprovechado más destacadamente los nuevos métodos, ha sido en la Exposición permanente. Las nuevas técnicas museográficas encajan bien con el concepto museológico de esta Casa como máquina de enseñar y, por ello, se han aplicado. Las escenografías, el teatro virtual o las máquinas interactivas son instrumentos muy útiles para facilitar la concepción instructiva, amena y participativa de nuestra Exposición permanente.

La mayor parte de las piezas exhibidas son originales propias del M.A.R. o prestadas por el M.A.N., el Museo Nacional de Ciencias Naturales, el Museo de San Isidro o el Museo de la Real Academia de la Historia. Pero no hemos renunciado a exhibir alguna réplica (muy fidedignas y evidenciadas, eso sí) e, incluso, piezas de industria lítica talladas actualmente para poder ser tocadas por el público. Y tampoco hemos querido renunciar a posibilidades como la recreación de un *Homo Heidelbergensis* basado en los estudios del equipo de Atapuerca y que, con toda probabilidad, anduvo por tierras madrileñas.

Algunas de estas soluciones serían inaceptables para la concepción museográfica más tradicional, todavía hoy defendida por algunos. En el Museo creemos que cada museo y cada sala requiere su propio lenguaje. Sin ir más lejos, en un museo tan “moderno” como el M.A.R., no hemos renunciado a instalar una unidad, la IX en el Patio, con criterios esteticistas, más propios del romanticismo del siglo XIX, porque entendíamos que el espacio, un patio porticado, y las piezas, mosaicos e inscripciones romanas, nos pedían a gritos un sistema expositivo tradicional. Y sin duda, que tiene su propio público.

Conclusión

Como el objetivo de la Mesa Redonda en la que participamos era dialogar en público sobre los Museos y las nuevas tecnologías, quiero fijar la posición del M.A.R. como muy favorable al uso de nuevas estrategias y técnicas, sería absurdo no utilizarlas, pero sin sacralizarlas.

En efecto, pensamos que cada Museo requiere un tratamiento específico en virtud de su *target* poblacional, sus disponibilidades económicas, sus colecciones, su ubicación, etc.

Aconsejamos, por ello, un razonable eclecticismo que no idealice apriorísticamente ninguna idea y que estudie caso a caso las necesidades y conveniencias de cada proyecto.